

Cómo citar este artículo: Carnovale, Vera (2016), "MILITANCIA peronista para la liberación", en AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX. Disponible en: <americalee.cedinci.org>

militancia

PERONISTA PARA LA LIBERACIÓN

Por Vera Carnovale
(CeDInCI-UNSAM / CONICET, Argentina)*

Se equivoca Perón en forma grave. En lugar de ponerse al frente de su pueblo, encabeza el proyecto del enemigo. En lugar de recorrer el interior y escuchar las necesidades de sus hombres se encierra en Olivos para dirigir los pasos sucesivos. En lugar de asumir el combate contra la oligarquía llega a acuerdos con ella, adopta los procedimientos de los viejos políticos, desilusiona vertiginosamente, oscurece el vidrio que lo separa de las masas...¹

A tal conclusión arribaba el editorial de **Militancia peronista para la liberación** [en adelante **Militancia**] a tan sólo nueve meses de su salida. Esa conclusión no sólo ponía en palabras claras un ya bastante extendido sentimiento de decepción; también revelaba una tardía irreverencia, sobre todo si se atiende al hecho de que la propia apuesta que la revista encarnaba descansaba tanto en la certeza de las potencialidades revolucionarias del peronismo como en la confianza del papel rector que le cabría al líder del movimiento en ese largo camino hacia la Patria Socialista que se creía iniciado en la Argentina de 1973. De esa apuesta decantaba la clave estratégica de la hora: las cartas debían jugarse, fundamentalmente, dentro del delicado tablero que dibujaba un peronismo cada vez más tensionado.

En efecto, en su editorial de presentación (junio de 1973), **Militancia** explicaba:

Entendemos que hay una sola forma de garantizar el camino hacia la liberación nacional mediante el ejercicio diario de un peronismo sin concesiones, del cual **Militancia** aspira a ser reflejo [...]. No nos asusta el ejercicio de la crítica [...] callar situaciones que no se ajusten a los lineamientos revolucionarios fijados por nuestro conductor el General Perón y por el compañero Presidente, implica engañarnos a nosotros mismos y trampaear en definitiva al pueblo [...]. Nuestro modelo permanente será el ejemplo de John William Cooke, que desde las páginas del semanario **De Frente** [...] hizo suyo el pensamiento de Evita: 'el peronismo será revolucionario o no será nada', **enseñándonos que no hay**

* veracarnovale@cedinci.org

¹ **Militancia** n° 36, 7 de marzo de 1974, p. 3.

mayor verticalidad y lealtad a nuestro líder que la exigencia permanente de profundizar la revolución peronista en marcha.²

A partir de entonces, y hasta su clausura en abril de 1974, **Militancia**, bajo la dirección de los abogados Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña, se erigiría como vocero del Peronismo de Base y sus destinatarios por excelencia serían “los cuadros militantes del Movimiento Peronista”.

La revista, de 50 páginas, salió semanalmente entre junio de 1973 y marzo de 1974, completando un total de 38 entregas. Hasta el n° 3, incluido, se distribuyó sólo en Capital Federal y Gran Buenos Aires pero a partir del n° 4 comenzó a distribuirse en todo el país. Con el empeño militante, alguna que otra fuente de financiación no conocida, y un precio constante de \$3 a lo largo de esos nueve meses (casi la mitad de lo que costaba un kilo de azúcar, que en agosto de 1973 rondaba los \$4.30, y apenas unos centavos más que las revistas de historietas infantiles que rondaban los \$2.50), alcanzó una tirada de 40.000 ejemplares según su propios anuncios.

Militancia contaba con un Editorial y un conjunto bastante estable de secciones: Semana Política; Sección Polémica; Bases Sindicales; Crítica Económica; Poder Judicial; Objetivo Prioritario de la Revolución; Cárcel del Pueblo; Manual del Oprimido; Diccionario de la Entrega; Argentina Impotente; Argentina Montonera; Ventana a la Contrarrevolución; Antología del Disparate; El Colonialismo en la Prensa; Conflicto y Movilizaciones; Imperialismo y Tercer Mundo; El Rincón del Angelito; Panorama Militar; Comunicaciones; Publicaciones Recibidas; Meditaciones de un Desocupado; y, por supuesto, una infaltable sección de humor, la de Tendencio, y la también infaltable Correspondencia de Lectores.

A través de distintos tonos y registros, estas secciones cubrían un vasto abanico de temáticas que no sólo resulta hoy inequívocamente representativo de la matriz cultural, las ideas, los lenguajes y las sensibilidades que nutrieron a la corriente política que impulsaba la revista, sino que también ofrece un no tan salpicado conjunto de fotografías o imágenes que, puestas en línea y con buenas lentes, componen bien el escenario epocal. En otras palabras, **Militancia** se recorta como una fuente privilegiada no sólo para el estudio del peronismo “setentista”, sino, además, para el estudio de “los setenta”, aún en sus zonas actualmente poco exploradas.

Se trató, fundamentalmente, de una revista de intervención política, pero si no se olvida que su destinatario por excelencia fue la militancia –a la que justamente intentaba

² **Militancia** n° 1, 14 de junio de 1973, p. 3. El destacado corresponde al original.

representar e interpelar con su nombre- resalta, a la par, su dimensión pedagógico-formativa. **Militancia** informaba; instruía; “bajaba línea”; marcaba agenda interna; ofrecía argumentos; enseñaba teoría; y, al reproducir guiños de complicidad y evocar ciertos símbolos, experiencias y palabras del pasado peronista, **Militancia** convocaba, aglutinaba, intentando redefinir, así, las fronteras de una identidad en disputa.

Algunas de sus secciones, además de informar, tenían claramente un tono y una función de denuncia. Tal es el caso, por ejemplo, de Meditaciones de un Desocupado, a través de cuyas líneas podían leerse las penurias cotidianas de la pobreza; o Ventana a la Contrarrevolución y El Colonialismo en la Prensa, en las que se señalaba-denunciaba aquellos discursos, declaraciones, actos y/o actividades de personajes, instituciones, corporaciones o medios gráficos y televisivos que contribuían o representaban el proceso contrarrevolucionario en curso (la designación de Agustín Feced como jefe de Policía de Rosario o la visita del presidente uruguayo Juan María Bordaberry en febrero de 1974, por citar algún ejemplo). También Antología del Disparate, una sección inspirada en ese “no puede ser” que brotaba espontáneo tras alguna noticia generalmente vinculada a la actividad represiva, como la detención de Obregón Cano y Atilio López, por ejemplo, o el allanamiento de un local de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) en el que “el show policial fue espectacular”. En entregas numeradas, una sección que podría generar un interés particular en estos tiempos es Poder Judicial: Objetivo Prioritario de la Revolución, donde se ponía en evidencia no sólo los lazos íntimos, quizás indisolubles, entre el poder judicial y “el poder” (así, en su connotación setentista), sino también las tramas secretas e históricas de su conformación -con nombre y apellido-, y las claves de su dinámica. Complementan esta sección, aunque no formaran parte de ella, las muchas noticias relativas a la situación político-institucional de la Facultad de Derecho de la UBA, en la que los directores de **Militancia** constituían, sin duda alguna, figuras de referencia.

Otra sección que sobresale en esta línea de denuncia es la así bautizada Cárcel del Pueblo, en la que se encerraba a aquellos personajes que “abiertamente se definan contra la liberación nacional, a favor de la dependencia”. A lo largo de aquellos convulsionados meses en que la revista se editó, habrían de quedar simbólicamente prisioneros allí un amplio abanico de personas (físicas o jurídicas): Jacobo Timerman; Leonardo Favio; Mariano Grondona; Alberto Stecco (vicepresidente del bloque de diputados nacionales del FREJULI); “La falsa Juventud Peronista”; Max Krebs (encargado de negocios de Estados Unidos); Julio Yesi (“asesor” de López Rega); César

Carman (presidente del Automóvil Club Argentino); Antonio Tróccoli; Benito Llambi; el diario **La Prensa**; el Decreto de clausura del diario **El Mundo**; torturadores varios; burócratas sindicales; entre muchos otros. Y como indicador significativo del enrarecimiento que comenzaba a evidenciar la política argentina, la Cárcel del Pueblo del n° 33 de **Militancia** (31 de enero de 1974), estaba vacía porque no habían cabido allí “todos aquellos que se han hecho merecedores de la misma esta semana”. Con el correr de los días y los meses, ese enrarecimiento no haría más que intensificarse...

Sin llegar a la denuncia abierta la sección el Rincón del Angelito, se interrogaba, suspicaz, por la veracidad de ciertos rumores: “¿Será cierto que el entusiasmo de Jesús Porto por la sanción de la nueva legislación represiva proviene de que le habrían insinuado la posibilidad de ser rector de la UBA?”; “¿Será cierto que el Teniente Coronel Navarro se comunicó permanentemente con el Ministro del Interior Benito Llambi a lo largo del golpe fascista en Córdoba? ¿Será cierto también que Don Benito le dijo textualmente, por teléfono y refiriéndose a Obregón Cano ‘a ese bolche quiébrele las piernas’?”; “¿Será cierto que la política económica seguida por el grupo Gelbard con respecto a los insumos importados provoca una crisis fabril para marzo [74] que comprendería establecimientos de casi 40.000 trabajadores?”.

Finalmente, completan el mapa de informaciones de denuncia, por un lado, las secciones Imperialismo y Tercer Mundo, y Argentina Impotente, centradas en la identificación de dispositivos, estrategias y políticas –así como sus materialidades y consecuencias- que reforzaban los lazos de dependencia del Tercer Mundo en general y la Argentina en particular. Por otro, todas aquellas noticias que no integraban una sección específica pero que constituían denuncias urgentes, inmediatas, relativas a la represión y las violaciones de los derechos humanos (este tipo de denuncias era, desde hacía años, una práctica central y constante de los dos directores de la revista, y lo seguiría siendo para Eduardo Luis Duhalde por varias décadas más). En efecto, las páginas de la revista denunciaron sistemáticamente amenazas, secuestros, torturas y asesinatos de militantes gremiales y/o políticos; y, también, los atentados con explosivos que habían comenzado a proliferar, incluyendo entre sus blancos a la propia **Militancia**: en su retirada de tapa del 9 de octubre de 1973 denunciaba el atentado con explosivos que había sufrido días antes. Si bien no había habido víctimas, “nada” había quedado “del archivo y del material de notas, de las constancias administrativas y del equipo fotográfico”.

Retomando una antiquísima tradición de la cultura de izquierdas, **Militancia** se pensó, también, como espacio de formación, una palabra que, por lo menos en este caso, exige, porque reconoce, cierta desagregación.

Se advierte, en primer lugar, un tipo de formación que es casi equivalente a la instrucción (una enseñanza del hacer-hacer); y los editores de **Militancia** no sólo le otorgaron un lugar privilegiado sino que, además, eligieron formas inequívocas de apelación. Como su propio nombre prometía, la sección Manual del Oprimido constituía una verdadera guía de acción para el trabajador: cómo y por qué agremiarse; cuál es la función del delegado; cuál la de la comisión interna; qué importancia tienen las asambleas, congresos y elecciones de juntas electorales sindicales; a quién apoyar en cada gremio; qué hace, cómo se mueve, en qué daña la burocracia sindical; qué hacer en caso de recibir un telegrama de despidos; qué significa para los inquilinos la “nueva ley de alquileres”; por qué es importante la reforma del Código Penal; y por qué los es la intervención de Córdoba; etc.

Pero hubo mucho más allá que instrucción. A partir de su entrega 24 **Militancia** vino acompañada por Cuadernos de Base, un suplemento que, además de atender y registrar la situación económico-social y la vida cotidiana de los sectores y las zonas más postergadas del país (“informes de las villas”; inquietudes barriales; entrevistas a referentes de base; denuncias de injusticias; datos de vivienda; listados de necesidades básicas; relatos de experiencias de organización; situación de desocupados y jubilados; consultas médicas y jurídicas), se pensó como espacio de formación teórica.

En efecto, con tono didáctico y sin escatimar códigos y guiños de complicidad, a partir del número 7 del suplemento (3 de enero de 1974), la sección Apuntes Teóricos para El Negro, a cargo de Don Coso (¿Rubén Dri?), exponía los abecé de la teoría marxista en boga: “¿Somos sociedad de consumo o somos sociedad de mercancía?”; “Ideología y política”; “Aparatos ideológicos del Estado” (I, II, III...); “El Estado y la conciencia social”; “Ideología, conciencia y realidad”, entre otros.

Ahora, ¿quién era El Negro? ¿Qué lo convertía en el destinatario por excelencia del dispositivo pedagógico de la revista?

En términos estrictos, El Negro era un personaje imaginario de **Militancia**: el de la Sección Polémica en la que él y Francisco intercambiaban dudas, pareceres y certezas sobre los sentidos de los acontecimientos políticos que le imprimían el tono a la semana. En esa polémica imaginaria -pero no por eso alejada de aquellas que efectivamente tenían lugar en una Argentina enfrentada, en definitiva, a resolver la ecuación

peronismo-revolución-, El Negro representaba a lo que demasiado genéricamente se había dado en llamar “el pueblo peronista”, y portaba, en consecuencia, los atributos del caso. El Negro era cabecita, humilde, obrero, compañerazo en la fábrica y en la casa. El Negro, sabía de penurias, sabía de rabias y de dignidades, El Negro sabía escuchar, sabía aguantar y tender la mano. Su sabiduría no provenía de los libros, no era algo aprehendido; era memoria, identidad. Era el saber de ese peronismo genuino, “sentimiento” y “experiencia que lleva adentro”.

En contrapartida, y como inevitable giro paternalista que aquella proyección imaginaria implicaba, había muchas cosas que El Negro “no entendía”; y conforme la voz del General daba cuenta cada vez más claramente de su voluntad disciplinadora, el desconcierto y la desazón teñían las palabras del Negro.

En fraternal polémica con él, Francisco explicaba la insalvable contradicción de los intereses de clase y abría las puertas de la esperanza alentando por un rumbo revolucionario. Francisco era la voz consciente de aquel peronismo que sabía –y por eso no podía dejar de insistir una y otra vez- que “sólo el socialismo salvará al Pueblo”.

El Negro y Francisco: base y militancia; instinto y conciencia de clase respectivamente; sección polémica.

Un muy nutrido conjunto de notas e imágenes tendían puentes en las páginas de **Militancia** entre el peronismo histórico y el que se proponía de liberación. Artículos que desplegaban la ecuación “peronismo, izquierda y socialismo”; cartas y escritos de John William Cooke; columnas conmemorativas que albergaban los hitos históricos de la tradición revolucionaria: la Semana Trágica (“El Porteñazo de 1919”), los fusilamientos de 1956, el asalto al cuartel Moncada, la Masacre de Trelew, entre otros.

En resumidas cuentas, **Militancia** buscaba aglutinar sensibilidades y tejidos identitarios disputados; darles forma, lenguaje, definir sus fronteras. Y estas fronteras emergían desde el interior del peronismo porque era precisamente allí donde **Militancia** libraba su principal batalla.

Se trataba, claro está, de una batalla por la Patria Socialista –y sus consecuentes divisorias de agua y figuras de referencia: Revolución/ Contrarrevolución; pueblo/ oligarquía; Independencia/ Imperialismo- pero en tanto el destino de esa batalla se jugaba, en definitiva, en la interna del peronismo, en el tinte ideológico y el andar político que lograra imprimírsele al histórico movimiento, era el conglomerado de la derecha peronista el que se recortaba como enemigo protagónico. En ese conglomerado confluían -bien como integrantes, bien como aliados- funcionarios, políticos, burócratas

sindicales y fuerzas represivas; y a través de aquellas secciones que informaban y analizaban los principales acontecimientos de la semana (Semana Política; Bases Sindicales; Crítica Económica; Conflictos y Movilizaciones; Panorama Militar) se ponía al desnudo el entramado del “proyecto burgués”: sus impulsores y beneficiarios; las leyes y planes en los que encarnaba; sus métodos, etc.

En contraposición, los aliados naturales de **Militancia**, principalmente las organizaciones revolucionarias, encontraban en sus páginas la reivindicación de sus acciones y discursos, y, en la sección Comunicaciones, la reproducción de sus declaraciones, pronunciamientos públicos o documentos que oficiaban de “materiales para la discusión”.

Los casi diez convulsionados meses en que **Militancia** se editó trazan un arco que va de la corta “primavera camporista” a la caída de Obregón Cano en la provincia de Buenos Aires, el “Navarrazo” en Córdoba y la renuncia a sus bancas de los ocho diputados de la Juventud Peronista. En otras palabras, un arco que va de la esperanza al preludio de la derrota. Y como no podía ser de otra manera, la figura de Perón, pieza clave del escenario político, acompañó el sentido de ese giro histórico: de conductor indiscutido y protector del pueblo a aliado de la oligarquía y líder del proyecto enemigo.

Apenas una semana después de la salida de la revista, “los hechos de Ezeiza” declaraban el comienzo abierto de la batalla, preanunciaban su tenor y, quizás también, su desenlace. Desde el editorial, los directores, más confiados que expectantes, apostaron a mantener la calma y apelar al halo protector del líder:

Le corresponde a Perón la responsabilidad de velar por el conjunto del Pueblo, sea éste o no peronista, sea o no revolucionario [...] desde su inmensa influencia que hace que hasta sus hasta ayer enemigos más violentos se aferren al liderazgo de Perón para que los proteja, comienza un duro trabajo para ordenar al estado argentino y reorganizar el Movimiento Peronista. El general sigue tratando de sumar a los sectores populares, aun los que no son peronistas, para emprender el tremendo esfuerzo de la Liberación Nacional, que pasa por la conquista del Poder. Su lenguaje, su actitud, tienden a lograr la tranquilidad necesaria para calmar los ánimos, y abre la posibilidad de que el gobierno del compañero Presidente Cámpora investigue los hechos de Ezeiza y adjudique responsabilidades y aplique los correspondientes castigos.³

El “compañero Presidente Cámpora” no alcanzó a investigar los hechos, adjudicar responsabilidades y aplicar castigos; más aún, esos mismos hechos forzaron su

³ **Militancia** n° 3, 28 de junio de 1973, p. 5.

renuncia. De la célebre fórmula “Cámpora al gobierno, Perón al poder” sólo quedaba en pie, a partir de entonces, el segundo término.

De ahí que a los pocos días de ese otro hito en la batalla que representó la renuncia de Cámpora, **Militancia** tuviera el reflejo de advertir, en un titular prácticamente dirigido al líder, que “NO HAY PERONISMO SIN PERON NI PERON SIN PERONISMO”.⁴

La pulseada entre el peronismo revolucionario y Perón habría de tener más de un momento álgido en los meses sucesivos; pero al menos en lo que a la revista respecta el desenlace se precipitaría nítidamente, en primer lugar, tras el ataque por parte de Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) al cuartel de Azul (enero de 1974) -en rigor, a las respuestas que el gobierno del ahora nuevamente uniformado General diera a ese ataque, entre las que sin duda se destacaba la promulgación de una nueva legislación represiva- y, en segundo lugar, y como corolario final, tras la caída de Obregón Cano en Córdoba (febrero de 1974).

En efecto, casi al calor del “Navarrazo”, y desde un enardecido editorial **Militancia** denunciaba:

El Pueblo no votó esto. Ni el Pueblo quiere esto. Eso está claro. [...] Es evidente que en la Argentina se está tratando de llevar adelante un proyecto burgués, tal vez la última gran tentativa, con el apoyo explícito de las fuerzas reaccionarias y el imperialismo. Y el objetivo principal es desperonizar a la clase trabajadora, tomarla como un juguete dócil de los designios del colonialismo [...]. Se pretende que los descamisados abandonen el peronismo. Que abjuren de sus luchas y de su propia historia [...] dejando el campo libre a los mariscales de la derrota de la burocracia y a los saqueadores de la oligarquía y el capitalismo internacional.

Y tras el párrafo sin concesiones con el que se abre el presente estudio preliminar, concluía, rupturista y tenaz:

En este momento de tremenda confusión, el verdadero peronismo, el de las bases, convoca a la construcción de una alternativa independiente, en la convicción de que la guerra popular será efectivamente larga, que la Patria Socialista construida por los peronistas y todos los sectores revolucionarios que quieran plegarse es un objetivo a alcanzar tras el entierro de un peronismo vertical, del Sistema, al que sólo le queda el nombre, hueco de contenido de masas y pletórico de navarros y burócratas a contrapelo de la Historia.⁵

Los hechos se sucedieron, veloces. Una semana después, el miércoles 13 de marzo de 1974 Rodolfo Ortega Peña juró como diputado por la Capital Federal, en reemplazo de

⁴ **Militancia**, n° 9, 9 de agosto de 1973, p. 3.

⁵ **Militancia** n° 36, 7 de marzo de 1974, p. 3.

Diego Muniz Barreto, quien junto a otros siete diputados de la Juventud Peronista había renunciado a su banca en protesta por las reformas represivas del Código Penal.

“Sí, juro”, respondió Ortega Peña en la tradicional pero enrarecida ceremonia de asunción, “y también que la sangre derramada no será negociada”, agregó. Finalmente, en la conferencia de prensa que ese mismo día brindó, redobló la apuesta: no sólo esa sería su “consigna guía”, declaró, también “el cumplimiento del programa votado por el Pueblo el 11 de marzo”. Y justamente porque esas dos consignas orientarían su actuación como diputado, insistió, es que no podía integrarse al bloque del FREJULI.

Quince días después de la jura de Ortega Peña, **Militancia** ponía en clara letra escrita lo que retrospectivamente podría considerarse la crónica de una clausura anunciada.

Si quieren que **Militancia** deje de salir, deberán apelar a su clausura arbitraria, como lo hicieron con **El Mundo**, tal como lo viene anticipando **La Nación** (16-03-74) o ahora **El Caudillo**.⁶

En efecto, la semana anterior la tapa de **El Caudillo** (la revista a través de la cual la ultraderecha peronista hacía oír su voz y, más importante aún, sus “aprietes” y amenazas) había festejado:

EL FIN DE ‘EL MUNDO’.
(EXCLUSIVO, CLAUSURAN ENTE SINÁRQUICO)⁷

y en su columna de humor, protagonizada por Ortodoxio, se dejaba leer la advertencia sobre la inminente clausura de **Militancia**. Allí, un golpeado y temeroso Tendencio, le imploraba “esperame” a su “primo” Fierrito (personaje de humor éste último del diario **El Mundo**), y mirando a Ortodoxio explicaba: “después de él me toca a mí”.

Estaba todo dicho y no era chiste: **Militancia** tenía los días contados.

La clausura sobrevino finalmente –por decreto 1101/74- el 8 de abril, apenas unos días después de su entrega 38. En la “Cárcel del Pueblo” de aquel último número, los directores habían encerrado al sacerdote Carlos Mugica:

Con su defensa apasionada del celibato eclesiástico y del acatamiento sin protesta a la jerarquía, es tolerado por los pre-conciliares como ‘un muchacho rescatable’. Su pertenencia al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, lo refiere a los sectores de avanzada. Su hábitat en el barrio norte y sus amistades le permiten no romper los lazos creados en su carácter de Mugica Echague. Su labor religiosa en la Villa Comunicaciones lo emparenta con el pueblo. Su condición de colaborador de Bernardo Neustad en la revista **Extra**,

⁶ **Militancia** n° 38, 28 de marzo de 1974, p. 3.

⁷ **El Caudillo** n° 19, 22 de marzo de 1974.

le abre las puertas de la contrarrevolución [...]. Como si fuera un corcho, siempre flotando aunque cambie la corriente. Montonereando en el pasado reciente, lopezrregueando sin empacho después del 20 de junio, Carlitos Mugica, **cruzado del oportunismo**, ha devenido en: **¡depurador ideológico!**⁸

Un mes y medio después, el 11 de mayo, Carlos Mugica moría asesinado y el 31 de julio lo haría Rodolfo Ortega Peña. Ambos bajo las mismas balas.

La muerte de Ortega Peña puso fin, además, a la edición de **De Frente con las bases peronistas**, sucesora de **Militancia**, que desde el 1° de mayo de ese año redoblaba la apuesta por un peronismo revolucionario. Y aunque no todos pudieran admitirlo por entonces, aquellas muertes y clausuras no hacían más que constatar que la suerte de esa apuesta estaba trágicamente sellada. ¿Acaso había tenido otro destino alguna vez?

Con ustedes, **Militancia peronista para la liberación**.

⁸ **Militancia** n° 38, 28 de marzo de 1974, p. 38.